de ello. Y por haberse explicado separadamente en su lugar, remitimos allí á los Párrocos, y á los demás. Pero á fin de quitar á los ignorantes toda ocasion de errar, será bueno enseñar al pueblo fiel la diferencia que hay entre una y otra invocacion.

3. De diferente modo invocamos á Dios que á los Santos.

No imploramos pues de un mismo modo á Dios y á los Santos. Porque á Dios pedimos, ó que nos conceda bienes, ó que nos libre de males. Pero á los Santos por su gran valimiento acerca de Dios, pedimos que tomen por su cuenta nuestras causas, para que nos alcancen de Dios las cosas que necesitamos. Por esto nos valemos de dos formas de pedir muy diversas; porque á Dios propiamente decimos: *Ten misericordia de nosotros: óyenos*; pero al Santo: *Ruega por nosotros.*

4. Cómo podemos pedir á los Santos que tengan misericordia de nosotros.

Tambien podemos en alguna manera pedir á los Santos, que tengan misericordia de nosotros; porque son muy misericordiosos: y así podemos rogarlos, que apiadados de la miseria de nuestra condicion, nos ayuden ante Dios con su intercesion y valimiento. Mas en esto deben todos cautelarse mucho de no atribuir á otro alguno lo que es propio de solo Dios. Y así quando rezáre uno delante de la imágen de algun Santo la oracion del *Padre nuestro*, tenga entendido que lo que pide al Santo es, que ruegue juntamente con él, y que pida al Señor le conceda las cosas que se contienen en esa oracion; y en fin, que sea su Abogado y Medianero para con Dios. Porque los Santos hacen este oficio, como lo enseñó San Juan en su Apocalipsis (*a*).

# CAPÍTULO VII.

## DE LA PREPARACION PARA ORAR.

1. Con qué virtudes señaladamente debemos prepararnos para orar.

Dícesenos en las Divinas Letras: *Ántes de la oracion prepara tu alma, y no quieras ser como el hombre que tienta á Dios* (*b*). Porque tienta á Dios el que pidiendo bien, obra mal; y hablando con Dios, está su alma muy extraviada de las peticiones. Por esto importando tanto que haga cada uno oracion á Dios con la disposicion debida, enseñarán los Párrocos á sus devotos oyentes en qué manera deben orar. Será pues el primer paso para la oracion un ánimo verdaderamente humilde y rendido, junto con un reconocimiento tan grande de sus pecados, que por ellos entienda el que se llega á Dios, que no solo es indigno de alcanzar cosa alguna de su Magestad; sino tambien de parecer en su presencia para hacer oracion. De esta preparacion hacen memoria muchísimas veces las Divinas Letras, como quando dicen: *Miró el Señor la oracion de los humildes, y no menospreció los ruegos de ellos* (*c*). Y: *La oracion del que se humilla, penetrará las nubes* (*d*). Pero á los Pastores eruditos se ofrecerán innumerables textos que vengan á este caso: por lo qual sobreseemos de la alegacion de muchos, por no ser necesaria. Pero no omitirémos ni aun en este lugar aquellos dos exemplos, que ya tocamos en otro; porque son muy acomodados para este asunto. Uno es aquel tan

(*a*) Apocal. 8. (*b*) Eccli. 18. (*c*) Psalm. 101. (*d*) Eccli. 35.



tan sabido del Publicano, que estando á lo léjos, no osaba levantar los ojos de la tierra (*a*). Otro el de aquella muger pecadora, que traspasada de dolor, regó con sus lágrimas los pies de Christo Señor nuestro (*b*). Uno y otro declara el gran peso que da á la oracion la humildad Christiana.

A esto se sigue cierta congoja nacida de la memoria de los pecados: ó por lo ménos algun sentimiento de dolor, por el motivo de que no nos podemos doler. Porque si el penitente no pone estas dos cosas, ó á lo ménos la segunda, no puede conseguir el perdon.

2. De qué pecados señaladamente se deben guardar los que han de hacer oracion fructuosa.

Y porque hay ciertas maldades, que en gran manera impiden nos conceda el Señor lo que pedimos en la oracion, como son *homicidios* y *violencias*, deben abstenerse las manos de estas crueldades y arrojos. Acerca de esto dice así el Señor por boca de Isaías: *Quando extendiéredes vuestras manos, apartaré mis ojos de vosotros; y quando multiplicáredes la oracion, no os oiré; porque vuestras manos están llenas de sangre* (*c*).

Tambien se debe huir de la *ira* y *discordia*, que impiden muchísimo el que las oraciones sean bien despachadas. Sobre lo qual dice así el Apóstol: *Quiero que los hombres hagan oracion en todo lugar, levantando las manos puras á Dios sin iras y sin contiendas* (*d*).

Se ha de mirar á mas de esto, que no nos hagamos implacables á ninguno en las injurias. Porque con tales afectos nunca nuestras oraciones podrán recabar con Dios que nos perdone. *Quando os pusiéredes á orar*, dice el mismo Señor, *perdonad, si teneis que: pues si no perdonáredes á los hombres, ni vuestro Padre os perdonará vuestros pecados* (*e*).

Tambien se ha de cuidar, que no seamos duros é inhumanos con los menesterosos. Porque contra tales hombres está escrito: *El que tapa sus oidos al clamor del pobre, él clamará, y no será oido* (*f*).

¿Y qué dirémos de la *soberbia*? La qual ofende á Dios en tanto grado como lo testifica aquella voz: *Dios resiste á los soberbios, mas á los humildes da su gracia* (*g*).

¿Qué del menosprecio de las palabras divinas? Contra este dice Salomon: *El que aparta sus oidos para no oir la ley, la oracion de él será abominable* (*h*). Pero no se excluye aquí pedir á Dios por las injurias que hicimos, ó por el homicidio, por la ira, por la dureza con los pobres, por la soberbia, y menosprecio de la palabra de Dios; y en fin, por todos los demás pecados, pidiendo y suplicando el perdon de ellos.

3. De la fe para con Dios, que es necesaria en la oracion.

Tambien es necesaria la *fe* para esta preparacion del alma. Porque si falta, ni se tiene conocimiento de la omnipotencia del Padre celestial, ni de su misericordia; siendo así que de ellas nace la confianza del que pide: como el mismo Christo Señor nuestro lo enseñó, quando dixo: *Quantas cosas pidiéredes en la oracion, creyendo, las recibireis* (*i*). De esta fe escribe así San Agustin: *Si falta la fe, pereció la oracion* (*k*). Es pues lo principal para orar bien, como ya queda dicho, que estemos firmes y fixos en la fe: lo que por lugar

(*a*) Luc. 18. (*b*) Ibidem 7. (*c*) Isai. 1. (*g*) 1. Petr. 5. (*h*) Proverb. 28. (*d*) 1. Tim. 2. (*e*) Marc. 11. Matth. 6. (*i*) Matth. 21. (*k*) Serm. 36. de Verb. Domin. cap. 1. (*f*) Prov. 21.

gar contrario mostró el Apóstol, diciendo: ¿*Cómo pues invocarán á aquel en quien no creyéron* (*a*)? Y así conviene creer para poder orar, y tambien para que no nos falte la misma fe, con la qual oramos fructuosamente. Porque la fe es la que derrama las peticiones: y estas hacen que desechada toda duda, sea firme y constante la fe. Conforme á esto exhortaba San Ignacio á los que se llegan á orar á Dios, diciendo: *No esteis en la oracion con ánimo dudoso. Dichoso el que no dudáre* (*b*). Y por tanto para alcanzar de Dios lo que queremos, es importantísima la fe y la esperanza cierta de conseguirlo: como lo previene el Apóstol Santiago por estas palabras: *Pida con fe sin ninguna desconfianza* (*c*).

4. De las cosas que pueden inducirnos á pedir con fe viva.

Muchas son las cosas por las que debemos confiar en este exercicio de la oracion. Una es aquella voluntad y benignidad de Dios tan declarada para con nosotros, que nos manda que le llamemos *Padre*, para que entendamos que somos hijos suyos. Otra el número casi infinito de los que por la oracion alcanzáron de Dios lo que pidiéron. Y sobre todo aquel Sumo Rogador Christo Señor nuestro, que siempre está pronto para ayudarnos: de quien dice así San Juan: *Si alguno pecáre, Abogado tenemos ante el Padre á Jesu-Christo justo: y este es la propiciacion por nuestros pecados* (*d*). Y el Apóstol San Pablo dice: *Christo Jesus, que es el que murió, y además el que resucitó, y el que está sentado á la diestra de Dios, y el que tambien aboga por nosotros* (*e*). Y á Timoteo dice tambien: *Un Dios y un Medianero entre Dios y los hombres, y hombre tambien Jesu-Christo* (*f*). Demás de esto escribe á los Hebreos: *Por donde debió asemejarse en todo á los hermanos: para que se hiciese misericordioso y fiel Pontífice para con Dios, para que le aplacase por los pecados del pueblo* (*g*). Y por esto aunque nosotros seamos indignos de alcanzar cosa alguna, sin embargo por la dignidad de un tan gran Medianero y Rogador como Jesu-Christo, debemos esperar y confiar en gran manera, que nos ha de conceder Dios quantas cosas pidamos por él en el modo debido.

5. El Espíritu Santo es el Autor de nuestras oraciones.

Últimamente el Autor de nuestras oraciones es el Espíritu Santo, con cuya direccion es necesario que sean oidas nuestras peticiones. Porque hemos recibido el espíritu de adopcion de hijos de Dios, por el qual clamamos *Padre, Padre* (*h*). Y este mismo espíritu ayuda nuestra flaqueza é ignorancia en este exercicio de orar: *Y aun él mismo*, dice el Apóstol, *pide por nosotros* (esto es, nos hace pedir) *con gemidos inexplicables* (*i*).

6. Cómo debemos valernos de la fe para alcanzar lo que pedimos.

Y si alguna vez titubean algunos, y no se sienten bastantemente firmes en la fe, válganse de aquella voz de los Apóstoles: *Señor, aumántanos la fe* (*k*). Y de la de aquel Padre: *Ayuda, Señor, mi incredulidad* (*l*). Pero entónces señaladamente alcanzarémos de Dios quanto deseamos fortalecidos, así en la fe, como en la esperanza, quando conformásemos nuestros pensamientos, acciones y oraciones con la ley y voluntad de Dios. Porque dice: *Si permaneciéredes en mí, y mis palabras permanecieren en vosotros, todo quanto quisiéredes, pedireis, y hacerse ha* (*a*). Aunque para poder alcanzar de Dios todas las cosas, lo que principalmente se requiere, como diximos ántes, es olvidar las injurias, y amar y hacer bien á los próximos.

(*a*) Roman. 10. (*b*) Epistol. ad Hieron. (*c*) Jacob. 1. (*d*) 1. Joan. 2. (*e*) Roman. 8. (*f*) 1. Tim. 2. (*g*) Hebr. 2. (*h*) Roman. 8. (*i*) Ibidem. (*k*) Luc. 17. (*l*) Marc. 9.



# CAPÍTULO VIII.

## DEL MODO QUE SE REQUIERE EN LA ORACION.

1. Debe enseñarse al pueblo el mejor modo de orar; y qué sea orar en espíritu y verdad.

Mas importa muchísimo hacer debidamente las oraciones sagradas. Porque aunque la oracion es un bien muy provechoso, con todo eso de nada sirve si no se hace como se debe: pues muchas veces *pedimos, y no recibimos*, como dice Santiago, *porque pedimos mal* (*b*). Y así enseñarán los Párrocos al pueblo fiel, qual sea el mejor modo de pedir y orar, así privada, como públicamente. Y estas reglas de la oracion Christiana están enseñadas por la doctrina de Christo Señor nuestro.

Se ha de orar pues en espíritu y verdad. Porque *tales los quiere el Padre celestial, que le adoren en espíritu y verdad* (*c*). Ora de esta manera el que hace su oracion con íntimo y ardiente afecto del alma. Y no excluimos á la oracion *vocal* de este modo espiritual de pedir. Pero con todo eso nos parece que de justicia se debe la primacía á la oracion que nace de un corazon fervoroso: que es la que oye Dios, á quien están patentes los pensamientos ocultos de los hombres, aunque no se pronuncie con la boca. Oyó los ruegos íntimos de aquella Ana que fué Madre de Samuel, de la qual leemos que oró llorando, y no moviendo sino los labios (*d*). De este modo oró David; porque dice: *A ti hablo mi corazon, mi rostro te buscó con diligencia* (*e*). A cada paso se hallan exemplos semejantes en las Sagradas Letras.

2. Quál sea el principal uso de la oracion vocal.

Pero tambien la oracion vocal es por sí misma útil y necesaria. Porque enciende los deseos del alma, y aviva la devocion del que ora: como lo escribió San Agustin á Proba por estas palabras: *Algunas veces para acrecentar los santos deseos, nos excitamos con mayor vehemencia á nosotros mismos con palabras, y con otras señales* (*f*). Otras veces tambien en fuerza de algun afecto vivo de devocion y piedad, nos vemos obligados á manifestar con palabras nuestros sentimientos. Porque saltando el alma de placer, justo es que tambien salte la lengua. Y verdaderamente es muy debido ofrecer el sacrificio cabal del alma y cuerpo: pues de este modo de orar usáron los Apóstoles, como se echa de ver por sus Hechos (*g*), y por las Epístolas de San Pablo en muchos lugares (*h*).

3. No es necesaria la voz en la oracion privada, como en la pública.

Mas porque hay dos maneras de orar, una *privada*, y otra *pública*; en la oracion privada nos valemos de la pronunciacion, para que ayude al afecto interior y á la piedad. Pero en la pública, como fué instituida para des-

oo per-

(*a*) Joan. 15. (*b*) Jacob. 4. (*c*) Joan. 4. (*d*) 1. Reg. 1. (*e*) Psalm. 26. (*f*) Epist. 121. (*g*) Actor. 4. et 16. (*h*) 1. Corinth. 14. Ephes. 3. Colos. 3.

pertar la devocion del pueblo fiel, no se puede en manera ninguna omitir el oficio de la lengua á ciertos y señalados tiempos.

4. Orar en espíritu es propio de Christianos, y no deben reusar alargar la oracion.

Esta costumbre de orar en espíritu, propia de Christianos, en manera ninguna la observan los infieles, de quien nos dice así Christo nuestro Señor: *Quando orais no querais hablar mucho, como hacen los gentiles, que piensan son oidos por su mucho hablar. No querais pues asemejaros á ellos: porque vuestro Padre celestial sabe lo que habeis menester, ántes que lo pidais* (a). Pero aunque prohibe el Señor el mucho hablar, con todo eso tan léjos está de reprobar aquellas oraciones prolongadas, que nacen de un vehemente y continuado fervor de espíritu, que ántes bien nos exhorta con su exemplo á este modo de orar; pues no solo gastaba en oracion las noches enteras (b), sino que por tres veces repitió una misma (c). Solo pues se ha de asentar, en que nada se alcanza de Dios con el vano sonido de las voces.

5. No admite Dios las oraciones de los hipócritas.

Tampoco oran en verdad los hipócritas: de cuyo modo de orar nos aparta Christo Señor nuestro por estas palabras: *Quando hiciéredes oracion, no sereis como los hipócritas, que quieren orar en las sinagogas, y en los cantones de las plazas, para que los vean los hombres. En verdad os digo: recibiéron su galardon. Mas tú quando hubieres de orar, entra en tu retrete, y cerrada la puerta, haz oracion á tu Padre en escondido: y tu Padre que te ve en escondido, te dará el galardon* (d). Este retiro que se menciona aquí, puede entenderse del corazon del hombre. Y no basta recogerse en él, sino que á mas de esto es menester que se cierre, para que nada de afuera se introduzca ó influya en el alma, que pueda manchar la pureza de su oracion. Porque entónces el Padre celestial, que señaladamente mira los corazones y ocultos pensamientos, nos concede lo que pedimos.

6. Se ha de perseverar pidiendo, aunque se dilate lo que se pide.

Demás de esto requiere la oracion *perseverancia*. Porque es tan poderosa, como lo mostró el Hijo de Dios por el exemplo de aquel Juez, que aunque ni temia á Dios, ni respetaba á los hombres, sin embargo vencido de la importunacion y diligencia de una viuda, la otorgó lo que pedia (e). Y así se han de hacer de continuo oraciones á Dios, y no imitar á aquellos que en habiendo pedido una y otra vez, si no les dan lo que piden, se cansan de la oracion. Porque en este exercicio no debe haber cansancio: como nos lo enseña la autoridad de Christo Señor nuestro (f), y del Apóstol (g). Y si alguna vez llega á desfallecer la voluntad, pedir á Dios con muchos ruegos la virtud de la perseverancia.

7. Christo Señor nuestro manda que en su nombre pidamos á su Padre.

Quiere tambien el Hijo de Dios, que nuestras oraciones lleguen en su nombre al Padre: pues el mérito y gracia de este Medianero les dan tanto valor y virtud, que son oidas por el Padre celestial. Porque el mismo Señor nos dice por San Juan: *En verdad, en verdad os digo: Si pidiérédes al Padre alguna cosa en mi nombre, os será dada. Hasta ahora no pedisteis cosa en mi nombre: pedid y recibireis: para que vuestro gozo sea cumplido* (h). Y en otra parte: *Todo quanto pidiéredes al Padre en mi nombre, lo haré* (i).

8. Se ha de imitar el fervor de los Santos, y juntar el dar gracias con la peticion.

Imitemos aquel fervor ardiente con que hacian los Santos oracion: y juntemos con la peticion el hacimiento de gracias á exemplo de los Apóstoles,

(a) Matth. 6. (b) Luc. 6. (c) Matth. 26. (d) Ibidem 6. (e) Luc. 18. (f) Ibidem. (g) 1. Thes. 5. (h) Joan. 16. (i) Ibidem 14.



les, los que guardáron siempre esta costumbre: como se puede ver en San Pablo (a).

9. Para que sea la oracion fervorosa, ha de ir acompañada de ayuno y limosna.

Pero juntemos con la oracion el *ayuno* y *limosna*. El ayuno ciertamente está muy hermanado con la oracion. Porque los que están cargados de comida y bebida, tienen el entendimiento tan embotado, que ni pueden mirar á Dios, ni pensar siquiera qué quiere decir oracion. Síguese la limosna: que tambien esta tiene estrecha amistad con la oracion. Porque ¿quién osará decir, que hay caridad en él, si pudiendo, no socorre benignamente á su próximo y hermano, que vive de la misericordia agena? ¿Ó con qué cara pedirá el socorro de Dios quien no tiene rastro de Caridad? Sino es que venga á pedir á su Magestad perdon de sus pecados, y al mismo tiempo pida rendidamente que le dé caridad. Por esto fué disposicion de Dios que hubiese estos tres remedios para la salud de los hombres. Porque quando pecamos, como ó agraviamos á Dios, ó injuriamos al próximo, ó nos dañamos á nosotros mismos; con las sagradas oraciones aplacamos á Dios, con la limosna redimimos las ofensas de los próximos, y con el ayuno lavamos las manchas de nosotros mismos. Y aunque cada cosa de estas es provechosa contra toda suerte de pecados; sin embargo es remedio específico contra cada uno de los pecados que habemos dicho.

# CAPÍTULO IX.

## DEL PROEMIO DE LA ORACION DEL PADRE NUESTRO.

### Padre nuestro, que estás en los Cielos.

1. Por qué en el principio de esta oracion puso Christo el nombre de *Padre*, y no el de *Señor*, ó *Juez*.

Como esta regla de la oracion Christiana dada por Jesu-Christo, está dispuesta de forma que ántes que lleguemos á las peticiones, hemos de usar de ciertas palabras en lugar de proemio, para que acercándonos con ellas piadosamente á Dios, le podamos pedir con mas confianza; es obligacion del Párroco explicarlas clara y distintamente: para que el pueblo fiel acuda con mas gusto á la oracion, y entienda que ha de tratar con Dios su Padre. Este principio pues mirando á las palabras es muy breve; pero atendiendo á lo que encierra en sí, es muy grave y muy lleno de misterios. La primer palabra que por mandamiento y ordenacion de Dios pronunciamos en esta oracion, es *Padre*. Bien pudo nuestro Salvador empezar esta oracion divina con otra palabra que pareciese mas magestuosa, como la de *Criador*, ó *Señor*. Pero omitió estas que al mismo tiempo nos podrian causar algun temor, y puso aquella que infunde amor y confianza á los que oran y piden algo á Dios. Porque ¿qué cosa de mayor regalo que el nombre de *Padre*, que está rebosando ternura y caridad?

2. De la primer razon por que lla-

Para enseñar pues al pueblo fiel por qué razones conviene á Dios el nombre de Padre, podrá servirse el Párroco de las obras de la creacion, gober-na-



(a) 1. Corinth. 14. Ephes. 1. et 5. Colos. 3. &c.

mamos á Dios *Padre.*

nacion y Redencion. Porque habiendo Dios criado al hombre á su imágen, lo que no hizo con los demás animales; por este don singular con que le adornó, justamente se llama en las Escrituras divinas Padre de todos los hombres; y no solo de los fieles, sino tambien de los infieles.

3. De la segunda razon por que llamamos á Dios *Padre.*

Por lo que toca á la gobernacion, podrá el Párroco formar su discurso, de que mirando y acudiendo Dios á la utilidad de los hombres, nos descubre los senos de su paternal amor por un modo especial de su cuidado y providencia. Y para que en la explicacion de este punto se conozca mejor el cuidado paternal que Dios tiene de los hombres, parece conveniente decir alguna cosa acerca de la guarda de los Ángeles, baxo cuya tutela están los hombres.

4. Por providencia de Dios se encomendó á los Angeles el cuidado de los hombres.

Por providencia de Dios está dado á los Ángeles el cargo de guardar al linage humano, y de estar prontos á socorrer á cada uno de los hombres, para que no reciban algun daño grave. Porque así como los Padres quando tienen que ir los hijos por algun camino arriesgado y peligroso, les ponen guardas para que los defiendan y ayuden en los peligros; así el Padre celestial en este camino que llevamos para la Patria del Cielo, destinó á cada uno de nosotros Ángeles, con cuya proteccion y diligencia nos libertásemos de las emboscadas y lazos de los enemigos, rechazásemos las embestidas horribles que hacen contra nosotros, y siguiésemos con tan buenas guias el camino derecho; sin que trampa ninguna, armada por la falacia del enemigo, pudiese extraviarnos del camino que guia al Cielo.

5. Por qué medios se conocerá claramente la grande utilidad que acarrea á los hombres la guarda de los Angeles.

Pues lo muy grande que es la utilidad de este cuidado y providencia singular de Dios para con los hombres, cuyo cargo y administracion se encomendó á los Ángeles, que son los que por su naturaleza median entre Dios y los hombres; consta de los exemplos que nos ofrecen en abundancia las Divinas Letras. Estas nos aseguran, que acaeció muchas veces por la bondad de Dios, que hicieran los Ángeles grandes maravillas á vista de los hombres, por las quales entendiésemos otras innumerables é invisibles semejantes á estas, que para nuestro bien y salvacion obran los Angeles de nuestra guarda. El Ángel San Rafael, señalado por Dios á Tobías por compañero y guia de su jornada (*a*), le llevó, y le volvió sano y bueno (*b*). Le favoreció para que no se le tragase aquel pez desmesurado, y le descubrió la gran virtud que tenia el hígado, hiel, y corazon de ese pez (*c*). Él auyentó al demonio, y reprimido y atado su poder, hizo que no le dañase (*d*). Enseñóle tambien la ley verdadera, y legítimo uso á que está ceñido el matrimonio; y, en fin, restituyó la vista á Tobías su padre, que estaba ciego (*e*).

6. Del Angel que libró á San Pedro de la cárcel.

Aquel Ángel tambien que sacó de la cárcel al Príncipe de los Apóstoles, dará materia abundante para instruir á los feligreses acerca del fruto maravilloso del cuidado y guarda de los Ángeles: quando mostráren los Párrocos á un Ángel que ilustra las tinieblas de la cárcel, que tocando á San Pedro por un lado, le despierta del sueño, le desata las cadenas, le rompe los grillos, le avisa que se levante, y que vistiéndose y calzándose le siga; y quando enseñáren tambien, que sacándole libre de la cárcel por medio de los guar-

(*a*) Tob. 5. (*b*) Ibidem 6. (*c*) Ibidem 8. (*d*) Ibidem 6. (*e*) Ibidem 12.



guardias, y abriendo en fin las puertas de la Ciudad, le puso en salvo (*a*).

Llena de estos exemplos está, como diximos, la Historia de las Santas Escrituras. Por ellos entendemos quan grandes son los beneficios que hace Dios á los hombres por medio de los Ángeles. Y no son enviados determinadamente para algun negocio, ó caso particular; sino que desde nuestro nacimiento están señalados para nuestro cuidado, y diputados para el amparo de la salud de cada uno de los hombres. De esta doctrina, explicada con cuidado, se seguirá la utilidad, de que las almas de los oyentes se levanten y se despierten á reconocer y venerar el paternal cuidado y providencia que Dios tiene de ellos.

7. Otra razon de este paternal cuidado de Dios para con los hombres.

Sobre todo lo dicho encarecerá en este lugar el Párroco, y ante todo propondrá las riquezas de la benignidad de Dios hácia los hombres. Porque habiéndole ofendido nosotros con innumerables maldades y culpas desde el primer Padre de nuestro linage, y pecado hasta el dia presente, sin embargo de eso nos mira con la mayor caridad, y no levanta mano de aquel cuidado especial que tiene de nosotros. Y si piensa alguno que Dios se olvida de los hombres, es loco, y echa en cara á su Magestad una indignísima injuria. Aírase el Señor contra Israel por la blasfemia de aquella gente, que se juzgaba abandonada del socorro del Cielo: porque se escribe en el Exódo: *Tentáron al Señor diciendo: ¿Por ventura está el Señor con nosotros, ó no* (*b*)? Y en Ezequiel se indigna el Señor contra el mismo pueblo, porque habia dicho: *No nos ve el Señor, desamparado ha su tierra* (*c*). Pues con estas autoridades han de ser derribados los fieles de una opinion tan abominable, como que puede caber en Dios olvido de los hombres. Acerca de esto se puede oir al pueblo de Israel, que por Isaías se quejaba de Dios, y al contrario á Dios que rebatía su necia querella con una tierna comparacion: escríbese pues así: *Dixo Sion, el Señor me ha desamparado, y se ha olvidado de mí.* A esto responde Dios: *¿Puede por ventura olvidarse una madre de su hijo chiquito, y no compadecerse del hijo de sus entrañas? Pues aunque ella se olvide, yo nunca me olvidaré de ti. He aqui en mis manos te tengo escrito* (*d*).

8. Demuéstrase lo mismo con el exemplo de los primeros Padres.

Mas aunque esta verdad queda confirmada manifiestamente con los pasages referidos, todavía para que el pueblo fiel quede del todo persuadido á que es imposible tiempo en que dexe Dios de acordarse de los hombres, y de mostrar con ellos los oficios de su paternal amor; comprobarán los Párrocos este punto con el exemplo de los primeros Padres. Quando oyes que estos, despues de haber despreciado el mandamiento de Dios, son acusados con la mayor aspereza, y condenados con aquella sentencia horrible: *Maldita será la tierra en tu trabajo, en sudores comerás de ella todos los dias de tu vida, espinos y abrojos te producirá, y comerás las hierbas del campo* (*e*): quando los ves arrojados del Paraiso, y lees que para cortarles toda esperanza de volver á él, fué colocado á la puerta un Querubin blandiendo una espada de fuego: quando miras que son afligidos por Dios, vengador de su injuria, con molestias de cuerpo y de alma, ¿por ventura no pensarás que ya

(*a*) Actor. 12. (*b*) Exod. 17. (*c*) Ezech. 8. (*d*) Isai. 49. (*e*) Genes. 3.

ya absolutamente se acabó con el hombre? ¿No creerías, que no solo quedaba despojado del socorro divino, sino tambien expuesto á toda injuria? Pues en medio de tantas muestras de ira y de venganza divina, no dexó de descubrirse alguna luz de la Caridad de Dios para con él: porque dice la Escritura, *que hizo el Señor á Adan y á su muger unas túnicas de pieles, y los vistió* (a). Señal muy grande de que jamás habia de desamparar Dios al hombre.

9. No es agotable el amor de Dios por nuestros pecados.

Quan verdadera sea esta sentencia: á saber: *Que el amor de Dios no es agotable por pecados ningunos de los hombres*, lo expresó David por estas palabras: *¿Encerrará acaso Dios en su ira sus misericordias* (b)? Esto mismo manifestó Habacuc hablando con Dios, quando dixo: *Quando estuvieres airado, te acordarás de la misericordia* (c). Y Miquéas lo explicó de este modo: *¿Qué Dios semejante á ti? Que quitas la maldad, y perdonas el pecado del resto de tu pueblo. Ya no descargará mas su furor: porque ama la misericordia* (d). Así es ciertamente. Porque quando nos juzgamos mas perdidos y mas desamparados del socorro de Dios, entónces señaladamente es quando nos busca y cuida de nosotros por su bondad inmensa. Porque entre sus iras suspende el golpe de la espada de la justicia, y no cesa de derramar los tesoros inagotables de su misericordia.

10. La tercera razon que colmadamente muestra el amor paternal de Dios para con los hombres.

Muchísimo pues pueden servir las obras de la creacion y gobernacion para declarar la especial providencia de Dios en amar y cuidar de los hombres. Pero con todo eso sobresale tanto entre los dos antecedentes la de redimir al hombre, que nuestro liberalísimo Dios y Padre hizo resplandecer sobre nosotros la suma y el colmo de su benignidad con este tercer beneficio. Por esto enseñará el Párroco á los hijos espirituales, y de continuo les encarecerá esta singularísima Caridad de Dios con los hombres, haciéndoles entender, que por haber sido redimidos, viniéron á ser hechos hijos de Dios por un inefable modo. Porque como dice San Juan: *Les dió potestad de ser hechos hijos de Dios: Y de Dios son nacidos* (e). Y así el Bautismo, que es la primer prenda y memoria que tenemos de la Redencion, se llama *Sacramento de regeneracion*. Porque de allí nacemos hijos de Dios: pues el mismo Señor dice: *Lo que es nacido de espíritu, espíritu es* (f). Y: *Es necesario nacer de nuevo* (g). Y el Apóstol San Pedro dixo: *Renacidos, no de simiente corruptible, sino incorruptible por la palabra de Dios vivo* (h).

11. Por singular beneficio de Dios somos hechos hijos suyos mediante la obra de la Redencion.

Pues en virtud de esta Redencion recibimos el Espíritu Santo, y fuimos enriquecidos con la gracia de Dios, y mediante este don somos adoptados por hijos suyos: como lo escribe el Apóstol á los Romanos, diciendo: *No recibisteis el espíritu de servidumbre otra vez en temor, sino recibisteis el espíritu de adopcion de hijos, con el qual clamamos Padre, Padre* (i) Y San Juan declara la virtud y eficacia de esta adopcion de este modo: ¡*Mirad qual Caridad nos dió el Padre, que seamos llamados hijos de Dios, y que lo seamos* (k)!

12. Qué deben hacer los

Expuestas estas cosas se ha de amonestar al pueblo fiel, quan obligado está en justa correspondencia á su amantísimo Padre Dios: para que entienda

(a) Genes. 3. (b) Psalm. 76. (c) Habacuc 3. (d) Mich. 7. (e) Joan. 1. (f) Ibid. 3. (g) Ibidem. (h) 1.Petr.1. (i) Roman. 8. (k) 1. Joan. 3.



da con quanto amor y piedad, con quanta obediencia y veneracion debe servir á su Criador, á su Gobernador y á su Redentor, y con quanta esperanza y confianza le deberá invocar. Mas para instruir la ignorancia, y corregir la perversa sentencia de aquellos que juzgan que solo las cosas favorables, y la carrera próspera de la vida son prueba de que Dios nos mira con amor: y que al contrario, quando nos exercita con trabajos y calamidades, es señal de un ánimo enemigo, y de una voluntad del todo enagenada de nosotros; se ha de manifestar que quando nos toca la mano del Señor, en manera ninguna lo hace como enemigo; sino que hiriendo sana, y que son medicinas las llagas que nos vienen de su Magestad. Porque castiga á los que pecan para que se mejoren con la correccion, y con las penas temporales librarlos de las eternas. Es así, que visita con la vara nuestras maldades, y con azotes nuestros pecados; mas no por eso aparta de nosotros su misericordia (a).

Christianos hechos ya hijos de Dios por tantos beneficios de su Padre celestial.

Por esto se ha de advertir á los fieles, que en tales castigos reconozcan el amor paternal de Dios, y que tengan muy presente en la memoria y en la boca aquello del pacientísimo Job: *El mismo hace la llaga, y la cura, hiere, y con sus manos sanará* (b). Que se valgan de aquellas palabras que escribió Geremías en persona del pueblo de Israel: *Castigásteme, Señor, y fui enseñado como novillo por domar. Convierteme, Señor, y convertirme he: porque tú eres mi Dios y Señor* (c). Que se propongan el exemplo de Tobías, quien habiendo percibido que en aquella llaga de su ceguedad andaba de por medio la mano paternal de Dios que le hería, exclamó: *Bendigote, Señor, Dios de Israel: porque tú me castigaste, y tú me libraste* (d).

13. Se ha de inculcar á los fieles que nunca Dios se olvida de nosotros.

Pero en lo que deben los fieles estar con gran cuidado quando les sobreviene algun desastre, ó se ven afligidos con qualquier calamidad, es en que no imaginen que Dios ignora eso. Porque dice él mismo: *Un cabello de vuestra cabeza no perecerá* (e): ántes bien que se consuelen con aquella divina sentencia que se dixo en el Apocalipsis: *Yo á los que amo, reprehendo y castigo* (f). Y que del todo se aquieten con aquella exhortacion del Apóstol á los Hebreos: *Hijo mio, no deseches la disciplina del Señor, ni desmayes quando eres castigado por él. Porque el Señor castiga á quien ama: y azota á todo aquel que recibe por hijo. Y si estais fuera de la disciplina, espurios sois, no hijos. Tambien tuvimos por castigadores á nuestros Padres carnales, y los reverenciábamos. ¿Por qué no obedecerémos mucho mejor al Padre de los Espíritus, y vivirémos* (g)?

## Nuestro.

14. Por qué se nos manda decir *nuestro*, y no *mio*.

Quando invocamos cada uno de nosotros al Padre, y le llamamos *Nuestro*, somos enseñados, que necesariamente se sigue del don y derecho de la adopcion divina, que todos los fieles son hermanos, y que deben amarse entre sí como tales. *Porque todos vosotros*, dice el Señor, *sois hermanos. Uno es vuestro Padre, que está en los Cielos* (h). Por esto tambien los Apóstoles

(a) Psalm. 88. (b) Job 5. (c) Jerem. 31. (d) Tob. 11. (e) Luc. 21. (f) Apocal. 3. (g) Hebr. 12. (h) Matth. 23.

toles llaman en sus cartas hermanos á todos los fieles. Y asimismo de aquí se sigue forzosamente, que en virtud de la misma adopcion de Dios, no solo están unidos entre sí todos los fieles con este lazo de hermandad; sino que por ser hombre el Unigénito Hijo de Dios, se llamen tambien hermanos suyos, y que lo sean. Porque en la Epístola á los Hebreos escribe así el Apóstol, hablando del Hijo de Dios: *No se desdeña de llamarlos hermanos, diciendo: predicaré tu nombre á mis hermanos* (*a*), como mucho ántes lo habia profetizado David de Christo Señor nuestro (*b*). Y aun el mismo Christo habló así á las mugeres, segun el Evangelista: *Id, y decid á mis hermanos que vayan á Galilea, que allí me verán* (*c*). Y es constante que dixo el Señor esto, quando ya resucitado de los muertos, habia conseguido la inmortalidad: para que nadie piense que se rompió esta alianza fraternal con su Resurreccion y subida al Cielo. Porque tan léjos está de que deshiciese la Resurreccion de Christo esta union y caridad, que tiene ya dicho que quando venga á juzgar á todos los hombres, ha de honrar desde el trono de su Magestad y gloria con el nombre de *hermanos* á los pequeñuelos entre los fieles (*d*).

15. Por qué razon son llamados los fieles hermanos de Christo.

¿Y cómo podemos dexar de ser hermanos de Christo, si somos llamados herederos juntamente con él (*e*)? Porque él es el Primogénito constituido heredero universal (*f*); y nosotros nacidos en segundo lugar, y herederos con él, segun la medida de los dones celestiales, y conforme á la Caridad con que nos háyamos mostrado Ministros y Coadjutores del Espíritu Santo, que es el Autor por quien somos impelidos y enardecidos para la virtud y acciones saludables: para que confiados en su gracia, entremos con esfuerzo en el combate espiritual; y consumado este con destreza y constancia, despues de la carrera de esta vida, recibamos del Padre celestial el justo premio de la corona que tiene reservada para quantos siguieren el mismo camino. Porque como dice el Apóstol: *No es Dios injusto, para que se olvide de nuestro trabajo y amor* (*g*).

16. Debemos pedir unos por otros, y amarnos como hermanos.

Con quantas veras debamos pronunciar esta palabra *Nuestro*, se declara por la sentencia de San Crisóstomo, quien dice, que con mucho gusto oye Dios al Christiano que ruega no solo por sí, sino tambien por otros. Porque pedir por sí, es obra de la naturaleza; por otro, de la gracia. Á orar por sí, obliga la necesidad; por otro, lo exhorta la Caridad fraternal. Y á esto añadió: *Mas agrada á Dios la oracion que encomienda la Caridad fraternal, que la que pronuncia la necesidad* (*h*). En esta materia tan importante de la saludable oracion, debe advertir y exhortar el Párroco á los fieles de toda edad, estado y condicion, á que teniendo presente este fraternal parentesco, se traten todos con atencion y hermandad, y que no se prefieran los unos á los otros con insolencia. Porque aunque hay en la Iglesia de Dios diversos grados de oficios; con todo eso en manera ninguna quita esa variedad de grados y empleos la union de la estrechez fraternal: así como en el cuerpo humano los varios y diversos usos y ministerios de los miembros nada hacen,

(*a*) Hebr. 2. (*b*) Psal. 21. (*c*) Matth. 28. (*d*) Ibidem 25. (*e*) Rom. 8. (*f*) Colos. 1. (*g*) Haebr. 6. (*h*) Homil. 14. Oper. imperf.



cen, para que esta ó aquella parte de él pierda el oficio ni el nombre de miembro.

17. Por qué están enlazados los Christianos con tanta estrechez.

Proponte á uno que esté constituido en la dignidad de Rey. Si este es uno de los fieles, ¿no es hermano de todos quantos abraza en sí la comunion de la fe Christiana? Sí por cierto. ¿Y por qué? Porque no es Dios diverso aquel de quien han nacido los ricos y los Reyes, de aquel de quien procedieron los pobres y vasallos, sino un Dios, un Padre y un Señor de todos (*a*). Una pues es la nobleza del nacimiento espiritual de todos, una la dignidad, uno el esplendor del linage: porque todos habemos nacido hijos de Dios, y somos coherederos de una misma herencia en virtud de un mismo espíritu, y de un mismo Sacramento de la fe. No tienen un Christo Dios los ricos y poderosos, y otro los pobres y desvalidos, ni están consagrados á Dios, y santificados con otros Sacramentos, ni esperan otra herencia del Reyno celestial. Todos somos hermanos, y como dice el Apóstol, escribiendo á los Efesios: *Miembros somos del cuerpo de Christo, de su carne y de sus huesos* (*b*). Y lo mismo dá á entender diciendo á los Gálatas: *Todos sois hijos de Dios por la fe en Jesu-Christo. Porque todos los que habeis sido bautizados en Christo, estais vestidos de Christo. No hay aquí Judío ni Griego, no hay siervo ni libre, no hay hombre ni muger: porque todos sois uno en Jesu-Christo* (*c*). Pues este punto deben tratar los Pastores con especial cuidado, recalcándose de propósito en esta doctrína; porque es muy útil, no ménos para alentar y animar á los pobres y abatidos, que para refrenar y contener el orgullo de los ricos y poderosos: como con el fin de curar esta enfermedad de los hombres, encarecia é inculcaba el Apóstol esta Caridad fraternal á los fieles.

18. Qué debe meditar el Christiano al pronunciar *Padre nuestro*.

Pues quando tú, Christiano, hubieres de hacer estas oraciones á Dios, considera que llegas á su Magestad como un hijo á su Padre. Y así quando empiezas la oracion, y pronuncias esta palabra: *Padre nuestro*, piensa á quanta altura te ha ensalzado la inmensa benignidad de Dios, pues no te manda que acudas como siervo forzado y temeroso á su Señor; sino que te refugies voluntario y seguro como hijo á su Padre. En esta memoria y consideracion pasa luego á contemplar con qué afectos, con qué devocion te corresponde de tu parte pedir. Gran cuidado debes poner en mostrarte tal, qual debe ser un hijo de Dios: esto es, que tu oracion y tus procedimientos no sean indignos del linage divino con que te quiso ennoblecer este liberalísimo Señor. Á este modo de obrar nos exhorta el Apóstol quando dice: *Sed pues imitadores de Dios, como hijos muy amados* (*d*). De manera que con toda verdad se pueda decir de nosotros lo que el mismo Apóstol escribió á los Tesalonicenses: *Todos vosotros sois hijos de la luz, é hijos del dia* (*e*).

## Que estás en los Cielos.

19. Por qué estando Dios en todas

Es constante entre todos los que sienten bien de Dios, que está su Magestad en todo lugar y en todas las cosas. Mas no se ha de entender esto de



(*a*) Malach. 2. (*b*) Ephes. 5. (*c*) Galat. 3. (*d*) Ephes. 5. (*e*) 1. Thessal. 5.

partes, señaladamente se dice que está en los Cielos.

de modo, que como si fuera compuesto de muchas partes, con una ocupe y defienda un lugar, y con otra otro. Porque Dios es Espíritu, y es imposible division en él. ¿Quién se atreverá á ceñir á Dios á límites algunos como reducido á un solo lugar? quando el mismo Señor dice de sí: *¿Por ventura no hincho yo Cielos y tierra* (a)? Y aun esto tambien se ha de entender de manera, que abrace Dios con su poder y virtud Cielos, tierra, y quanto en ellos hay, mas no que él sea contenido por lugar ninguno. Porque Dios está presente en todas las cosas, ó criándolas, ó conservándolas despues de criadas; pero no estrechado ni ceñido á region ó términos algunos, de suerte que dexe de estár presente en todo lugar por esencia y potencia: como lo expresó David en aquellas palabras: *Si subiere al Cielo, allí estás tú* (b). Pero aunque Dios esté presente en todo lugar y en todas las cosas, no limitado ni ceñido á términos, como queda dicho, sin embargo se dice muchas veces en las Escrituras Sagradas, que tiene su morada en los Cielos. No podemos dudar que lo dispuso así el Señor; porque los Cielos que admiramos son la parte mas noble del mundo: siempre permanecen incorruptos, aventajan así en virtud como en grandeza y hermosura á todos los demás cuerpos, y están dotados de fixos y constantes movimientos. Y así para despertar los ánimos de los hombres á contemplar el infinito poder y Magestad de Dios, la qual se descubre señaladamente en la obra de los Cielos, por eso afirma en las divinas Escrituras, que tiene en ellos su habitacion. Pero muchas veces declara tambien, como es así, que no hay parte alguna en el mundo donde no esté por esencia, presencia y potencia.

20. Qué debe meditarse sobre la palabra: *Que estás en los Cielos.*

Pero sobre esta consideracion no solamente se propondrán los fieles la imágen del Padre universal de todos; sino tambien de que es Dios, que reyna en los Cielos: para que se acuerden quando van á orar, de que han de levantar al Cielo el corazon y el alma: y que si el nombre de *Padre* los llena de esperanza y confianza, tambien debe llenarlos de Christiana humildad y devocion aquella naturaleza soberana y Magestad divina de *nuestro Padre, que está en los Cielos.* Y estas palabras tambien señalan á los que oran lo que deben pedir. Porque todas nuestras peticiones pertenecientes á las necesidades y usos de esta vida, sino se juntan con los bienes del Cielo, y se enderezan á ese fin, son vanas é indignas de un Christiano. Por esto instruirán los Párrocos á los piadosos oyentes en este modo de pedir, y comprobarán su instruccion con aquellas palabras del Apóstol: *Si resucitásteis con Christo, buscad las cosas que están en lo alto, donde Christo está sentado á la diestra de Dios: y saboreaos con las cosas del Cielo, no con las de la tierra* (c).

(a) Jerem. 23. (b) Psalm. 138. (c) Colos. 3.

CA-



# CAPÍTULO X.

## DE LA PRIMERA PETICION.

### Santificado sea el tu nombre.

1. Por qué deben empezar nuestras peticiones por la santificacion del nombre de Dios.

Qué es lo que se debe pedir á Dios, y con qué órden se haya de hacer, el mismo Maestro y Señor de todos nos lo enseñó y mandó. Porque siendo la oracion mensagera é intérprete de nuestros afectos y deseos, entónces pedimos bien y acertadamente, quando el órden de las peticiones sigue al de las cosas que deben desearse. La verdadera Caridad nos enseña, que encaminemos á Dios todos nuestros intentos y deseos. Porque como él solo es en sí mismo el sumo bien; de justicia debe ser amado con especial y singular amor. Y es imposible que sea Dios amado de todo corazon y sobre todas las cosas, sino se antepone á todas ellas su honor y gloria. Porque todos los bienes nuestros y agenos, y en fin todas las cosas que se pueden llamar con el nombre de *buenas*, están en todo sujetas á aquel sumo bien de quien han procedido. Por esto, á fin de que la oracion procediese con órden, puso el Salvador esta peticion del Sumo bien por principal y cabeza de todas las demás, enseñándonos que antes de pedir las cosas necesarias, ó para nosotros, ó para nuestros próximos, debemos pedir las que son propias de la gloria de Dios, representando á su Magestad nuestro amor y deseos acerca de esto mismo. De esta manera guardarémos el órden de la Caridad, la qual nos enseña que amemos á Dios mas que á nosotros mismos, y que pidamos primero lo que queremos para Dios, y despues lo que deseamos para nosotros.

2. Por qué pedimos sea santificado el nombre de Dios siendo la santidad misma, que ni puede aumentarse, ni disminuirse.

Y porque los deseos y peticiones son de aquellas cosas de que carecemos, y á Dios, esto es, á su naturaleza nada se puede añadir, ni aumentarse con cosa ninguna la divina sustancia, que por un modo indecible está cumplida en toda perfeccion, debemos entender que las cosas que pedimos aquí para su Magestad, están fuera del mismo Dios, y que pertenecen á su gloria externa. Porque deseamos y pedimos, que el nombre de Dios se haga mas notorio entre las gentes, que se dilate su Reyno, y que obedezcan muchos mas cada dia á su Magestad. Y estas tres cosas *nombre*, *Reyno* y *obediencia*, no están en la misma íntima bondad de Dios, sino que le vienen de fuera.

3. Aquellas palabras: *Así en la tierra, como en el Cielo*, pueden aplicarse á las tres

Mas para que se entienda mejor la virtud y valor de estas peticiones, será cargo del Párroco advertir al pueblo fiel, que aquellas palabras: *Así en la tierra como en el Cielo*, se pueden aplicar á cada una de las tres peticiones primeras de este modo: *Santificado sea el tu nombre, así en la tierra como en el Cielo: Venga á nos tu Reyno, así en la tierra como en el Cielo: Y hágase tu voluntad así en la tierra como en el Cielo.* Y quando pedimos que sea santificado el nombre de Dios, lo que deseamos es, que se aumente la santidad y gloria del divino nombre. Donde ha de advertir el Párroco, y en-



se-

peticiones primeras, y cómo se entienden aquí.

señar á los piadosos oyentes, que no dice el Salvador que sea santificado en la tierra de la misma manera que en el Cielo: esto es, que iguale en grandeza la santificacion de la tierra á la del Cielo (pues esto de ningun modo puede ser); sino que hagamos esta peticion á impulsos de la Caridad, y con afectos íntimos del alma.

4. Cómo el nombre santísimo de Dios puede ser santificado por nosotros.

Y aunque sea muy cierto, como en verdad lo es, que el nombre divino no necesita por sí de santificacion, porque *es santo* y *terrible* (a): así como el mismo Dios es santo por naturaleza, sin poder añadírsele santidad alguna, que no la haya tenido desde la eternidad; sin embargo como es adorado en la tierra muchísimo ménos de lo que es debido, y aun á veces tambien es ultrajado con blasfemias y voces sacrílegas; por esto deseamos y pedimos, que sea celebrado con sumas alabanzas, honor y gloria, á imitacion de los loores, honra y gloria que se le tributan en el Cielo: esto es, que traygamos su honra y su adoracion en nuestro entendimiento, en nuestra voluntad y en nuestra boca, de tal modo que le demos toda veneracion interior y exterior, y que celebrémos por todos los términos que fueren posibles á un Señor tan grande, tan santo y tan glorioso, como lo hacen los Ciudadanos soberanos del Cielo. Porque así como los Bienaventurados ensalzan y predican la gloria de Dios con suma uniformidad y harmonía, así pedimos que se haga lo mismo en la tierra: que todas las gentes conozcan á Dios, le adoren y veneren, y que no se halle hombre que no abrace la Religion Christiana, y que no se consagre todo á Dios, creyendo que es la fuente de toda santidad, y que no hay cosa pura y santa, que no dimane de la santidad del divino nombre.

5. Cómo entre los infieles puede ser Santo el nombre de Dios.

Y por quanto asegura el Apóstol, *que fué purificada la Iglesia con el lavatorio del agua por la palabra de la vida* (b), como esta palabra de *la vida* significa el nombre del Padre, y del Hijo y del Espíritu Santo, en el qual somos lavados y santificados, y asimismo es imposible purificacion, limpieza é integridad en alguno, sobre quien no haya sido invocado el nombre divino; deseamos y pedimos á Dios, que toda clase de hombres, abandonando las tinieblas de la impura infidelidad, sean ilustrados con los rayos de la divina luz, y conozcan de tal modo la virtud de este nombre, que busquen en él la santidad verdadera, y recibiendo en el nombre de la Santa é individua Trinidad el Sacramento del Bautismo, alcancen de la mano de Dios la santidad legítima y perfecta.

6. Cómo el nombre de Dios puede ser santificado en los pecadores.

Y no ménos aprovecha este nuestro deseo y peticion á aquellos tambien, que habiéndose manchado con maldades y culpas, perdiéron la gracia del Bautismo y la estola de la innocencia: por lo qual volvió el inmundo espíritu á colocar su silla en sus infelicísimas almas. Pedimos pues y suplicamos á Dios, que sea tambien en estos santificado su nombre: para que volviendo sobre sí y á su sano juicio, recobren la santidad antigua por medio del Sacramento de la Penitencia, y se ofrezcan á sí mismos puro y santo templo y morada para Dios.

Pedimos finalmente que infunda Dios su luz á todas las almas, con la qual

(a) Psalm. 110. (b) Ephes. 5.



qual puedan ver, que toda buena dádiva, y todo don perfecto que desciende del Padre de las lumbres (a), baxa á nosotros de su divina mano: para que reconozcan haber recibido la templanza, la justicia, la salud, la vida, y en suma todos los bienes de alma y de cuerpo, exteriores, vitales y saludables de aquel Señor de quien proceden todos los bienes, como lo predica la Iglesia. Y que si el Sol con su luz, si los demás astros con su movimiento y curso aprovechan al linage humano, si respiramos con el ambiente, si sustenta la tierra la vida de todos con la abundancia de sus frutas y frutos, si por el buen gobierno de los Magistrados gozamos de quietud y tranquilidad, todos estos y otros innumerables bienes semejantes nos vienen de la inmensa benignidad de Dios. Y sobre todo esto debemos confesar, que aquellas causas que los Filósofos llaman segundas, son como unas manos de Dios, hechas á posta y con artificio maravilloso para nuestra utilidad, por las quales nos reparte y derrama sus bienes con abundancia y largueza.

7. Cómo podrán todos santificar en sí mismos el nombre de Dios.

Pero lo que mas importa en esta peticion, es que reconozcan y veneren todos á la Esposa Santísima de Jesu-Christo y Madre nuestra la Iglesia, en la qual sola está aquella muy caudalosa y perene fuente, para lavar y limpiar todas las manchas de los pecados, de donde salen todos los Sacramentos de la salud y santificacion; por los quales, como por unos arcaduces del Cielo, derrama Dios sobre nosotros el rocío y liqüor de la santidad: y á la qual sola, y á los que ella abriga en su seno y regazo, pertenece la invocacion de aquel divino nombre, que es el único, que debaxo del Cielo ha sido dado á los hombres, por el qual hayan de ser salvos (b).

8. Santifícase señaladamente el nombre de Dios reconociendo y venerando la Iglesia Católica.

Mas aquí deben los Párrocos encarecer estrechísimamente, que es obligacion del buen hijo, no solo rogar á Dios Padre con palabras; sino esforzarse tambien con acciones y obras á hacer que resplandezca en él la santificacion del divino nombre. Pero ¡pluguiera á Dios que no hubiera hombres, que pidiendo de continuo la santificacion del divino nombre con la boca, le afeasen y manchasen en quanto es de su parte con los hechos! por cuya culpa á veces aun es blasfemado el mismo Dios. Contra estos dixo el Apóstol: *Por vosotros es blasfemado el nombre de Dios entre los gentiles* (c). Y en Ezequiel leemos: *Entráron entre las gentes, á las que viniéron, y mancháron mi santo nombre: pues se decia de ellos: Este es el pueblo del Señor, y de su tierra han salido* (d). Porque qual es la vida y costumbres de los que profesan una religion, suele ser el juicio que hace el vulgo ignorante de la religion misma y de su Autor. Y así los que viven segun la Religion Christiana que abrazáron, y ajustan sus palabras y obras á la regla que profesáron, dan á otros materia copiosa de alabar el nombre del Padre celestial, y de engrandecerle con todo honor y gloria. El mismo Señor nos puso en la obligacion de que excitemos á los hombres con obras señaladas de virtud á bendecir y ensalzar su divino nombre, diciéndonos por el Evangelista: *De tal manera brille vuestra luz delante de los hombres, que vean vuestras buenas obras, y glorifiquen á vuestro Padre, que está en los Cielos* (e). Y el Príncipe de los Apóstoles nos dice: *Teniendo vuestra conversa-*

9. En qué manera manchan hoy los Christianos el nombre de Dios.

(a) Jacob. 1. (b) Actor. 4. (c) Roman. 2. (d) Ezech. 36. (e) Matth. 5.

*sacion buena entre las gentes: para que considerándoos por vuestras buenas obras, glorifiquen á Dios (a).*

# CAPÍTULO XI.

## DE LA SEGUNDA PETICION.

### Venga á nos el tu Reyno.

1. Muchas veces en las Escrituras es encomendado el Reyno de Dios.

El Reyno de los Cielos que pedimos en esta segunda peticion, es tal, que por él comienza y acaba toda la predicacion del Evangelio. Porque por allí empezó San Juan Bautista á exhortar á penitencia, diciendo: *Haced penitencia, porque se ha acercado el Reyno de los Cielos (b).* Y el Salvador del linage humano por ahí dió tambien principio á su predicacion. Y en aquel saludable Sermon donde mostró en el monte á sus discípulos los caminos de la bienaventuranza, habiendo como propuesto el asunto de su oracion, empezó por el Reyno de los Cielos, pues dice: *Bienaventurados los pobres de espíritu, porque de ellos es el Rejno de los Cielos (c).* Y aun á unos que deseaban detenerle, alegó esta por causa forzosa de su partida: *Á otras Ciudades tambien es menester que yo anuncie el Reyno de Dios: porque para eso he sido enviado (d).* Despues mandó á sus Apóstoles predicar este mismo Reyno (e). Y á aquel que dixo que queria ir á enterrar á su Padre, respondió, *Tú ve, y anuncia el Reyno de Dios (f).* Habiendo tambien resucitado de los muertos, por aquellos quarenta dias que apareció á los Apóstoles, del Reyno de Dios les hablaba (g). Por tanto tratarán los Párrocos con la mayor diligencia este lugar de la segunda peticion: para que entiendan los fieles quanta sea la virtud y necesidad que hay de lo que encierra en sí.

2. Qué es lo que comprehende en sí esta peticion segunda.

Y en primer lugar para explicar este punto docta y delicadamente, les abre camino la consideracion, de que aunque esta peticion esté junta con todas las demás, sin embargo mandó tambien el Señor, que se hiciese separada de ellas: para que con sumo cuidado busquemos lo que en ella pedimos: porque dice: *Buscad ante todo el Reyno de Dios y su justicia: y todas estas cosas os serán añadidas (h).* Y á la verdad es tanta la abundancia y riqueza de celestiales dones encerrados en esta peticion, que abraza en sí todas las cosas que son necesarias para la vida corporal y espiritual. Porque ¿cómo llamarémos digno del nombre de Rey, á quien no cuida de las cosas de que depende la salud del Reyno? Pues si hay hombres solícitos de la conservacion de su Reyno, ¿con quánto cuidado y providencia se habrá de creer que guarda el Rey de Reyes la vida y la salud de los hombres? Están pues comprehendidas en esta peticion del Reyno de Dios todas las cosas que necesitamos en esta peregrinacion, ó mas bien destierro, y que promete el Señor que las dará benignamente: porque añadió al instante: *Y todas estas cosas os se-*

(a) 1. Petr. 2. (b) Matth. 3. (c) Ibid. 5. (d) Luc. 4. et 6. (e) Matth. 10. (f) Luc. 9. (g) Actor. 1. (h) Matth. 6.



*serán dadas.* En lo qual manifiesta del todo, que él es el Rey que provee al linage humano con toda largueza de quanto necesita. Y así arrebatado David con la consideracion de esta infinita benignidad, cantó: *El Señor me gobierna, nada me faltará (a).*

3. Qué deben hacer los que desean coger el fruto de esta peticion.

Pero no basta pedir con vehemencia el Reyno de Dios, sino añadimos á nuestra peticion todos aquellos medios con que se busca y se encuentra. Porque las cinco Vírgenes locas pidiéron, y con mucho ahinco de este modo: *Señor, Señor, abrenos (b);* con todo eso fuéron excluidas, por no ir fortalecida su peticion con los arrimos de las buenas obras. Y con mucha razon: porque es sentencia pronunciada por la boca de Dios: *No todo aquel que me dice: Señor, Señor, entrará en el Reyno de los Cielos (c).*

4. Motivos para excitar al deseo del Reyno de los Cielos.

Por esta razon los Sacerdotes Curas de almas sacarán de las caudalosas fuentes de las Escrituras divinas aquellas cosas que aviven en los fieles el deseo y amor del Reyno de los Cielos: aquellas que les pongan delante de los ojos la miserable condicion de nuestro estado; y aquellas que causen en ellos tales afectos, que volviendo sobre sí, y encerrándose dentro de sí mismos, les recuerden la bienaventuranza cumplida, y los bienes inexplicables que rebosa la casa de su Padre Dios. Desterrados estamos, y somos moradores de un lugar donde habitan los demonios, cuya ojeriza contra nosotros en manera ninguna se puede amansar: porque son enemigos molestísimos é implacables del linage humano. ¿Qué dirémos de las guerras domésticas é interiores con que continuamente pelean entre sí el cuerpo y el alma, la carne y el espíritu? y que siempre en ellas hemos de estar temiendo la caida. ¿Mas qué digo temer? Al punto caeríamos, si la virtud de Dios no nos tuviese de su mano: que sintiendo el Apóstol este turbion de miserias, exclamaba: ¡*Desventurado de mí!* ¿*quién me librará del cuerpo de esta muerte (d)?*

5. Quánta sea la miseria del hombre en comparacion de las demás criaturas.

Y aunque por sí se conoce esta infelicidad de nuestro linage, todavía puede entenderse mejor, cotejando nuestra naturaleza con las demás criaturas. En estas, ya sean irracionales, ya insensibles, rara vez advertimos que se desvíe alguna en tal manera de las acciones propias, y de aquellos sentimientos ó movimientos que les son naturales, que pierda el fin que le fué establecido y destinado. Esto se ve tan manifiesto en las bestias del campo, y en los peces y aves, que no necesita de otra declaracion. Y si levantares los ojos al Cielo, ¿no entenderás al punto quan cierto es lo que dixo David: *Para siempre, Señor, permanece en el Cielo tu palabra (e)?* Porque estando en un movimiento continuo, y en una perpetua revolucion, jamás discrepa un tilde de la ley que Dios le señaló. Si baxas despues los ojos á la tierra y al resto del universo, luego echarás de ver que en nada, ó en muy poco se destempla. Pero el infelicísimo linage de los hombres á cada paso cae. Por maravilla pone en execucion los buenos pensamientos. Muchas veces desecha y menosprecia las acciones buenas que comenzó. El consejo bellísimo que ahora le agradaba, luego le desagrada, y retirado este, se desliza en los torpes y perniciosos.

¿Y

(a) Psalm. 22. (b) Matth. 25. (c) Ibidem 7. (d) Rom. 7. (e) Psalm. 118.

6. Quál sea la causa principal de estas miserias.

¿Y quál es la causa de esta inconstancia y miseria? El menosprecio ciertamente de las inspiraciones divinas. Porque tapamos los oidos á las voces de Dios, no queremos abrir los ojos para ver las luces que nos pone delante, ni oimos lo que el Padre celestial nos manda para nuestro bien. Por esto deben insistir aquí los Párrocos, proponiendo á los fieles las miserias, manifestando sus causas, y mostrando la virtud de los remedios: que todo lo podrán componer fácilmente, recurriendo á los Santísimos varones Juan Crisóstomo (*a*) y Augustino (*b*), y señaladamente á lo que diximos en la explicacion del *Credo*. Porque bien entendidas estas cosas, ¿quién habrá tan perdido entre los hombres, que con el socorro de la gracia de Dios que le previene, no procure levantarse, y animándose con el exemplo del hijo Pródigo (*c*), venir á la presencia de su Rey y Padre celestial?

7. Qué se entiende en las Escrituras por el Reyno de Dios.

Explicadas estas cosas, declararán los Pastores qual sea la peticion fructuosa de los fieles, ó qué es lo que por estas palabras pedimos á Dios: mayormente quando el nombre del *Reyno de los Cielos* significa muchas cosas, cuya declaracion por una parte es útil para la inteligencia de otros lugares de la divina Escritura, y por otra necesaria para el conocimiento del presente.

Lo primero pues que significa el *Reyno de Dios*, como se ve á cada paso en las divinas Letras, es no solamente la soberanía que tiene Dios sobre todos los hombres, y sobre la universidad de todas las demás criaturas; sino tambien la providencia, con que á todas las rige y las gobierna. *En tu mano, Señor*, dice David, *están todos los fines de la tierra* (*d*); por los quales fines se entienden tambien todas las cosas que hay retiradas y ocultas en las entrañas de la tierrra, y en todas partes. Conforme á esto decia Mardoqueo: *Señor, Señor, Rey todo poderoso, en tu dominio están todas las cosas, y no hay quien pueda resistir á tu voluntad. Señor eres de todo, ni hay quien resista á tu Magestad* (*e*).

8. Del Reyno de Christo sobre los buenos.

Tambien se significa por el *Reyno de Dios* aquel especial y singular concierto de la providencia, con que Dios ampara y cuida de todos los Justos y Santos. De este particular y diligentísimo cuidado dixo David: *El Señor me gobierna, nada me faltará* (*f*). Y tambien Isaías: *El Señor es nuestro Rey, él mismo nos salvará* (*g*). Y aunque los Justos y Santos se hallen en esta vida por un modo especial baxo la regia potestad de Dios, como diximos, con todo eso el mismo Christo Señor nuestro hizo saber á Pilatos, que su Reyno no era de este mundo (*h*), esto es, que en manera ninguna tenia su orígen de este mundo, que fué criado, y ha de perecer: porque de ese modo reynan los Emperadores, los Reyes, las Repúblicas, los Duques, y todos aquellos que habiendo sido buscados y escogidos por los hombres, presiden á las Ciudades y Provincias: ó que se apoderáron del Señorío por injusticia y violencia. Pero Christo Señor nuestro fué constituido Rey por Dios, como el Profeta dice (*i*); y su Reyno en sentencia del Apóstol es *justicia*: pues dice: *El Reyno de Dios es justicia, paz y gozo en el Espíritu Santo* (*k*).

Rey-

(*a*) Homil. 52. ad Popul. Antioch. (*b*) Lib. 10. Conf. cap. 28. (*c*) Luc. 15. (*d*) Psalm. 94. (*e*) Esther 13. (*f*) Ps. 22. (*g*) Isai. 33. (*h*) Joann. 18. (*i*) Psalm. 2. (*k*) Roman. 14.



9. Cómo reyna Christo en sus fieles vasallos.

Reyna pues en nosotros Christo Señor nuestro por las virtudes interiores, Fe, Esperanza, y Caridad, por las quales nos hacemos en cierto modo partes de este Reyno, y estando sujetos á Dios de una manera especial, somos consagrados á su servicio y veneracion: de suerte, que así como dixo el Apóstol: *Vivo yo, ya no yo, mas vive en mí Christo* (*a*), así podamos nosotros decir: *Reyno yo, ya no yo: que reyna en mí Christo.* Y llámase este Reyno *justicia*: porque está afianzado sobre la justicia de Christo Señor nuestro: del qual Reyno dice así su Magestad por San Lucas: *El Reyno de Dios está dentro de vosotros* (*b*). Porque aunque Jesu-Christo reyna por la fe en todos los que están dentro del gremio y seno de la Santa Madre Iglesia, gobierna sin embargo por modo particular á los que adornados de excelente Fe, Esperanza, y Caridad, se entregáron á Dios, como puros y vivos miembros suyos: y en estos se dice que está el Reyno de la gracia de Dios.

10. Del Reyno de la gloria de Christo Señor nuestro.

Hay tambien otro Reyno, que es el de la gloria de Dios: sobre el qual oimos á Christo nuestro Señor decir así por San Mateo: *Venid, benditos de mi Padre, y poseed el Reyno, que está para vosotros preparado desde el principio del mundo* (*c*). Este mismo Reyno es el que el ladron reconociendo maravillosamente sus pecados, como escribe San Lucas, pedia al Señor con grande ahinco, diciendo: *Señor, acuérdate de mí quando estuviéres en tu Reyno* (*d*). Tambien hace memoria de este Reyno San Juan, quando dice: *El que no renaciere del agua y del Espíritu Santo, no puede entrar en el Reyno de Dios* (*e*). Y asimismo la hace el Apóstol, diciendo á los Efesios: *Todo fornicario, ó inmundo, ó avariento (que es servidumbre de ídolos) no tiene parte en el Reyno de Christo, y de Dios* (*f*). Y á lo mismo pertenecen algunas parábolas de Christo Señor nuestro, en que habla del Reyno de los Cielos.

11. De la naturaleza y diferencia del Reyno de la gracia y de la gloria.

Pero es indispensable poner primero el Reyno de la gracia: porque es imposible que reyne en el de la gloria de Dios, el que no hubiere reynado en el de su gracia. Es la gracia como dice el mismo Salvador, fuente de agua que salta hasta la vida eterna (*g*) ¿Y qué diremos que es la gloria, sino una gracia perfecta y consumada? Porque mientrás estamos vestidos de este cuerpo fragil y mortal, quando vagos y descaecidos en esta ciega peregrinacion y destierro estamos ausentes del Señor, resbalamos á cada paso y caemos muchas veces, desechado el apoyo del Reyno de la gracia, que es el que nos sostiene. Pero en amaneciéndonos la luz del Reyno de la gloria, que es el perfecto, estarémos perpétuamente constantes y firmes. Porque entónces se acabará todo vicio y molestia, toda nuestra flaqueza será fortalecida y confirmada, y últimamente reynará el mismo Dios en nuestra alma y cuerpo: como se declaró á la larga en el Credo, quando se trató de la resurreccion de la carne.

12. Qué es lo primero que pedimos en esta peticion.

Explicadas pues estas cosas las que declaran lo que se entiende en comun por *el Reyno de Dios*, se ha de decir, que es, lo que propia y señaladamente se pide por esta peticion. Lo que pedimos á Dios es, que se di-



(*a*) Galat. 2. (*b*) Luc. 17. (*c*) Matth. 25. (*d*) Luc. 23. (*e*) Joann. 3. (*f*) Ephes. 5. (*g*) Joann. 4.

dilate el Reyno de Christo, que es la Iglesia: que los infieles y Judios se conviertan á la fe de Christo Señor nuestro, y que reciban el conocimiento del verdadero Dios: que vuelvan los Cismáticos y Hereges á la sanidad, y que se reduzcan á la Comunion de la Iglesia de Dios de donde desertáron: que se cumpla y se verifique, lo que dixo el Señor por boca de Isaías: *Ensancha el lugar de tu alojamiento, y extiende las pieles de tus pabellones: no te quedes corto, alarga tus cordeles, y clava bien tus estacas: porque á la diestra y á la siniestra penetrarás: pues reynará en ti, el que te hizo* (a). Y en otra parte: *Andarán las gentes con tu luz, y los Reyes con el resplandor de tu nacimiento. Alza tus ojos en derredor de ti y mira: todos estos se han juntado, y viniéron á ti. Tus hijos vendrán de lejos, y tus hijas se levantarán de tu lado* (b).

13. De lo que se pide en segundo lugar.

Y por quanto hay muchos en la Iglesia, que confesando á Dios con las palabras y negándole con las obras, muestran una fe desfigurada, en quienes mora por el pecado el demonio, y manda en ellos como en su propia casa; pedimos tambien, que venga á estos el Reyno de Dios, para que auyentadas las tinieblas de la culpa, sean esclarecidos con los rayos de la divina luz, y restituidos á la antigua dignidad de hijos de Dios: Y asimismo pedimos, que el Padre celestial arrancando de raiz en su Reyno las heregías y cismas y echando fuera todos los tropiezos y escándalos, limpie la era de su Iglesia, y que adorándole ésta con piadosos y santos cultos, goce de quieta y tranquila paz.

14. De lo que se pide en tercer lugar.

Pedimos finalmente, que solo Dios viva y solo reyne en nosotros: para que en adelante no tenga lugar la muerte, sino que quede sumergida en la victoria de Christo Señor nuestro, y que su Magestad deshaga y destruya todo el principado, poder, y fuerzas de los enemigos, y sujete á su imperio todas las cosas.

15. De lo que principalmente han de meditar los fieles para hacer como deben esta peticion.

Pero queda al cuidado de los Párrocos enseñar al pueblo fiel, segun lo requiere esta peticion, las consideraciones y meditaciones con que se debe armar y prevenir, para poder hacer devotamente esta oracion á Dios. Y primeramente le exhortarán, á que considere el espíritu y el sentido de aquella parábola introducida por el Salvador: *Semejante es el Reyno de los Cielos á un tesoro escondido en el campo: que el hombre que le halla, le esconde, y del gozo que recibe, va y vende quanto tiene: y compra aquella heredad* (c). Porque el que llega á conocer las riquezas de Christo Señor nuestro, despreciará por ellas todas las cosas, y tendrá por estiercol las haciendas, riquezas y poderíos: porque nada hay que se pueda comparar con aquel sumo precio, ó por mejor decir, que pueda parecer á su vista. Y así los que tuviéren la dicha de conocer esto, exclamarán, como el Apóstol: *Todas las cosas tuve por pérdida, y las jízgo como estiercol, por ganar á Christo* (d). Esta es aquella preciosa margarita del Evangelio, que el que diere por ella quanto dinero hiciere de la venta de todos sus bienes, gozará de eterna bienaventuranza.

¡O dichosos de nosotros, si nos iluminára Jesu-Christo con una luz tan gran-

(a) Isai. 54. (b) Ibidem 60. (c) Matth. 13. (d) Philipp. 3.



grande, que pudiérámos ver aquella margarita de la divina gracia, por la qual reyna en los suyos! Todas nuestras cosas, y aun á nosotros mismos nos venderíamos por comprarla, y poseerla. Entónces por fin diríamos sin duda muy gustosos: ¿*Quién nos apartará de la Caridad de Christo* (a)? Y si deseamos saber, quán grande sea la excelencia del Reyno de la gloria, oigamos al Profeta y al Apóstol, que de ella pronuncian una misma voz, y sentencia. *Ni ojos viéron, ni oidos oyéron, ni corazon humano pudo alcanzar, lo que Dios preparó, para los que le aman* (b).

16. Quán apreciable es el Reyno de Christo, aquí por gracia, y allá por gloria.

Mas para alcanzar lo que pedimos aprovechará en gran manera considerar, qué es lo que somos: esto es, hijos de Adan, justamente arrojados del Paraiso y desterrados, cuya indignidad y malicia no merece otra cosa, que un sumo aborrecimiento de Dios y condenacion eterna. Esta consideracion no puede ménos de abatirnos y humillarnos mucho. Con ella irá nuestra oracion llena de humildad christiana, y desconfiando del todo de nosotros mismos, nos acogerémos como el Publicáno á la misericordia de Dios (c), y atribuyéndolo todo á su benignidad, le darémos inmortales gracias, por habernos dado su espíritu, en el qual confiados nos atrevemos á clamar: *Padre, Padre* (d).

17. De la humildad con que debemos hacer ésta y las demás peticiones.

Aplicarémos tambien todo nuestro cuidado y pensamientos sobre lo que debemos hacer, y lo que por el contrario debemos evitar, para que podamos arribar al Reyno de los Cielos. Porque no nos ha llamado Dios para estarnos ociosos, y holgazanes; ántes dice: *El Reyno de los Cielos padece fuerza, y los esforzados son los que le arrebatan* (e). Y en otra parte: *Si quiéres entrar á la vida, guarda los mandamientos* (f). No basta pues pedir el Reyno de Dios, sino que es menester concurrir con nuestro desvelo y diligencia. Porque debemos ser coadjutores y Ministros de la gracia de Dios, siguiendo el camino por donde se llega al Cielo. Nunca nos desampara Dios, pues tiene prometido que perpétuamente ha de estar con nosotros (g). Y así todo nuestro cuidado debe ser, que no desamparémos nosotros ni á Dios ni á nosotros mismos. A la verdad de Dios son todas las cosas que hay en este Reyno de la Iglesia, con las quales mantiene la vida de los hombres, y obra su salud eterna, así las invisibles milicias Angélicas como el don visible de los Sacramentos, que está muy lleno de celestial virtud. En estas cosas nos ha proveido de unos auxílios tan poderosos, que no solo podemos estar seguros del poderío de nuestros cruelísimos enemigos, sino tambien postrar y acocear al mismo tiráno y á sus malvados ministros.

18. Con quánto ahinco debemos procurar conseguir el Reyno de los Cielos.

Por todo esto pidamos encarecidamente al Espíritu Santo, que nos haga obrar en todo segun su voluntad, que destruya el imperio del demonio, para que no tenga poder ninguno sobre nosotros en el último dia: que venza y triunfe Jesu-Christo, que florezcan sus leyes por toda la redondez de la tierra: que se guarden sus mandamientos, y que no haya traydor, ni desertor ninguno; sino que todos se porten de manera, que vengan con entera confianza á la presencia de su Rey Dios, y que logren la posesion del

19. Epílogo de esta peticion y otra breve exposicion de ella.



(a) Roman. 8. (b) Isai. 64. 1. Corinth. 2. (c) Luc. 18. (d) Rom. 8. (e) Matth. 19. (f) Ibidem 28. (g) Matth. 28.